

# PONENCIA: ¿PARA QUÉ LE SIRVEN A COLOMBIA LA SISTEMÁTICA Y EL PENSAMIENTO COMPLEJO?

Grupo Nuevos Paradigmas adscrito a los Grupos de Bioantropología y CHES, Universidad de Antioquia

José Roza Gata

## 1. Introducción

Entre las diversas descripciones del mundo con las cuales los colombianos hemos vivido, construido e interpretado nuestras realidades hay aspectos comunes y variados entre los pensamientos de y sobre la naturaleza, lo económico, lo político, lo religioso, lo educacional, lo científico, lo emocional, lo noético, es decir, entre todos y cada uno de los discursos que hemos creado y entre ellos y las acciones conductuales de clases, grupos, castas, etnias e individuos-sujetos que las configuran y que han sido configurados por ellas y sus interrelaciones en nuestra deriva bio-antropo-socio-psico-cultural-noética.

Esto significa que de entrada planteamos nuestra diversidad étnica y cultural y por lo tanto diversas visiones y versiones del mundo y de sus eventos, diversas versiones sobre lo real, diversas acciones conductuales, porque diversas son las relaciones, interacciones, interretroacciones y acciones conductuales de la multiplicidad que somos como elementos, es decir, como sujetos individuales y colectivos en la configuración del ser colombiano que a su vez nos configura, libera o constriñe como parte de una unidad global.

Nuestro entendimiento de configuración una y múltiple se plantea con alguna significación por primera vez en la Constitución de 1991, pero el Estado y sus aparatos no han hecho lo suficiente para ponerla en práctica, o lo puesto en práctica con decretos, reglamentaciones y acciones es muy deficiente, porque, aunque se quiera transformar, las transformaciones son pensadas y propuestas desde un pensamiento y unas descripciones del mundo que son caducas y atrasadas para la configuración de las transformaciones anheladas por todos los colombianos aquí y ahora. En esta

ponencia tratamos de ese pensamiento y visiones del mundo que frenan nuestras necesarias transformaciones y hablaremos de lo que el pensamiento complejo y los nuevos paradigmas pueden colaborar en la solución de nuestras construcciones sobre el mundo y sobre nosotros en el mundo.

Desde luego, es necesario reconocer que la sistémica y el pensamiento complejo no son una panacea, no están concluido, nunca lo estarán, siempre habrá agujeros negros, indeterminaciones, probabilidades, dudas.

### 1. ¿Cómo no hemos percibido y mirado?

Desde antes de nuestra integración forzada al mundo occidental, se reconocía la diferencia de los grupos sociales y cada uno realizaba sus relaciones con los otros a partir de esa diferencia reconocida. Esa diferenciación comenzó a borrarse con la invasión europea y sus procesos de guerra biopolítica, por medio de los cuales, el invasor realiza un proceso complejo de homogeneización y al mismo tiempo de exclusión de quienes intenta homogeneizar. Se homogeneiza la visión del mundo con la catequesis en el pensamiento cristiano, pero se excluye al otro con la dominación, con la explotación de las virtualidades, con la expropiación de bienes materiales, espirituales y relacionales. Se obliga al dominado a aceptar la visión del mundo de sus dominadores para que se vuelva manso cordero. En otras palabras, se configuran y se escinden en las relaciones totales dos tipos de sujetos: los sujetos de la enunciación, grupos y castas de españoles, con sus diferencias, todos ellos dominantes y los sujetos del enunciado, también muy diferentes (indios, negros y mestizos de toda clase), todos dominados y excluidos de la posibilidad de ser sujetos de la enunciación. La guerra biopolítica, es decir, la guerra por imponer las marcas culturales en el cerebro y en el cuerpo de los dominados fue la forma más contundente de las guerras de las llamadas conquista y colonia. Los españoles quisieron hacer españoles y cristianos a indios, negros y mestizos y fue imposible. La descripción occidental cristiana del mundo solo logró hibridarse con las múltiples visiones de indios y negros, pues hubo resistencias, silencios, negociaciones, paralelismos, complementaciones, antagonismos, cooperaciones, pérdidas irreparables y de esas interacciones conflictivas emergieron nuevas, diversas y locales visiones del mundo que hic et nunc son vigentes, antagónicas, concurrentes, complementarias, híbridas, es decir, complejas y sistémicas y esto no lo

entiende la sociedad.

El Estado y el poder fueron heredados por las élites criollas, que si bien mostraron enemistad con los españoles por cuestiones económicas y políticas, eran iguales a ellos biológica y culturalmente y en el ejercicio del poder se convirtieron en los configuradores de los demás colombianos continuando con la guerra biopolítica y sus maneras de exclusión. Pasados los furores de la independencia los nuevos grupos dominantes seguían el proceso interno de colonización y aculturación de los indios y todos aquellos que aparecían como diferentes-divergentes. La homogeneización hasta hoy se ha realizado por medio de la lengua, la cultura, la religión, la educación, el despojo, etc., pero cada una de ellas ha dado inicio a nuevas exclusiones, haciendo más complejas las relaciones sociales, las desigualdades, las relaciones sociedad civil-Estado, y cada grupo como sujeto colectivo se cierra en sí mismo sin tener en cuenta que su propia supervivencia solo puede darse en las intercomunicaciones y dependencias con los sistemas en el entorno. Esas exclusiones no solo engloban las relaciones económicas, sino todas las interacciones, incluidas las territoriales dado que el Estado y la sociedad dominante han mostrado una incompetencia histórica de hacer presencia en todo el territorio nacional. Esto nos configuró una visión maniquea del mundo, la cual junto al atraso permanente en materia de educación nos ha sumido en la vergüenza de la propia identidad y la imposibilidad de mirarnos a nosotros mismos en forma reflexiva y auto-reflexiva. En otras palabras, las configuraciones que los colombianos hemos tenido de sí mismos han sido fundamentalmente ideológicas, equivocadas, y guiadas por formas performativas ilusorias y erróneas. Nuestra educación ha sido para formar buenos cristianos que se conviertan en misioneros y conquistadores-dominadores del otro diferente-divergente. Esto ocurre en las relaciones de pareja, en las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e invade todas nuestras acciones conductuales.

De la nacionalidad, de la historia, del poder, de los avances económicos, técnicos y culturales, de la racionalidad, de la subjetividad se excluyó al otro, indio, negro, mestizo, otro que se convierte en objeto. Ni los dominantes han sido ciudadanos, ni han permitido al otro la ciudadanía, ni se ha construido sociedad civil, mientras unos y otros se identifican como cristianos regionales, católicos y romanos. La configuración hispana maniquea de moros y cristianos en nuestro territorio fue de blancos y negros, blancos e indios y sin que esta distinción se extinguiera se fue imponiendo en

nuestro mundo relacional la de liberales y conservadores como únicos posibles, de ahí la imposibilidad histórico-cultural de una tercera fuerza política que ha sido abortada en las últimas seis décadas con la eliminación física y simbólica del diferente-divergente o del reformador. Nuestra certeza cultural y psíquica de ser lo que pensamos que somos ha generado la intolerancia, el desconocimiento del otro como legítimo otro, el ensimismamiento, el cerramiento ideológico, grupal, las violencias, las ilegitimidades del poder y con todo ello relaciones conflictivas entre los grupos humanos que se agreden unos a otros y donde cada acción violenta de unos hace emerger reacciones que generan contrarreacciones y así la violencia se ha hecho ubicua, recursiva y las ciencias sociales (también maniqueas, parciales y disyuntivas) no son capaces de explicarla, de explicarnos reflexivamente y de abrir caminos hacia el reconocimiento del sujeto (individual y colectivo) y de las necesarias interacciones y relaciones termodinámicas y sistémicas de una sociedad como la nuestra que no necesita de una imposible armonía, sino del reconocimiento de sí mismo, del otro, de las virtualidades de ambos y de las necesarias relaciones entre ambos que son relaciones complejas porque son relaciones de cooperación, de antagonismo, de concurrencia y de competencia al mismo tiempo. En otras palabras, nuestra visión de sí mismos es una visión simplista, de dominación, de exclusión, en general de ignorancia.

Las ciencias sociales y humanas y los intelectuales (con escasísimas excepciones) han seguido el camino de producir conocimiento e información para que el poder ahonde los procesos de la guerra biopolítica y de la exclusión. Pero la religión, el lenguaje, la educación y los procesos de globalización que emergen hace cinco siglos han jugado la contrapartida de la inclusión occidentalizadora. Paradoja: se incluye en lo global para excluir en lo local y singular.

Como la descripción occidental del mundo que asumimos no es una teoría abierta y dinámica, sino una ideología o doctrina cerrada y autojustificante, los procesos de apropiación y creación de un pensamiento crítico y pertinente han sido muy difíciles y limitados. Ahora, en lo que se considera la cúspide de nuestra crisis, porque nuestra crisis afecta al mundo que de alguna manera la ha generado y la consiente, se hace necesario un pensamiento abierto, complejo y sistémico que combine e imbrique lo local y lo global, lo económico, lo político, lo cultural, lo noético, lo humano, lo uno y lo múltiple, en sus múltiples niveles de interpenetración y de configuración mutuas. Esto toca la educación

en su sentido más amplio, es decir, en los programas académicos con la juventud, pero también en los proyectos empresariales, políticos y culturales con los adultos, los dirigentes y los dirigidos.

## 2. La perspectiva educativa.

Aquí el concepto de educación se refiere a la manera como los seres humanos aprendemos a percibir, pensar e interactuar consigo mismo, con el entorno y los sistemas en el entorno, lo que significa una cobertura que va de la familia al más alto grado académico y del individuo a los grupos sociales, políticos y económicos y al conjunto de la población a nivel nacional y planetario.

Morin plantea que es necesario reformar el pensamiento para reformar la educación y reformar la educación para reformar el pensamiento, lo que significa que los cambios necesarios no son unilineales y deterministas, ni de una reforma de arriba hacia abajo, sino horizontal en la que participen la sociedad civil, los formadores, los gremios económicos, los partidos y grupos políticos, las etnias involucradas, los estudiantes y en general, todos los colombianos. Se trata de una tarea gigante que nos involucra a todos por igual, porque a todos afecta la problemática vigente. En diversos documentos Morin expone sus ideas, pero hay uno dedicado solo al tema: Los siete saberes para la educación del futuro, escrito especialmente para la UNESCO, en el cual plantea los grandes delineamientos de una reforma educacional que comprende:

1. Entender que el conocimiento y la manera como lo producimos no está exento de errores y de ilusiones y que se halla polideterminado por la biología, la sociedad, la cultura, las ideas y las costumbres, aspecto que necesariamente hay que llevar al aula de clase y a la mente de los estudiantes e investigadores.

2. Saber que dicho conocimiento tiene una historia bio-social y que las sociedades y los individuos producen un conocimiento acorde al contexto en que se desarrollan. Occidente ha desarrollado un conocimiento disyuntivo, reductivo y de especializaciones cerradas que en la segunda mitad del siglo XX entró en crisis para dar paso a un conocimiento abierto, autorreflexivo, religante, sistémico y complejo.

3. Enseñar en las escuelas la condición humana religando los niveles que la educación

actual separa como son: cósmico, físico, biológico, psicológico, social, individual, etc., niveles que configuran las retroacciones cerebro-mente-cultura e individuo-sociedad-especie de tal manera que los procesos identitarios sean al mismo tiempo locales, regionales, nacionales, globales y que los hombres y mujeres venimos de la naturaleza a la que estamos destruyendo sin darnos cuenta que destruimos nuestra propia madre nutricia.

4. Enseñar la identidad y la consciencia terrenal y planetaria de nosotros los seres humanos, de lo que la humanidad ha hecho en relación a la naturaleza biofísica y a la naturaleza humana y sortear las posibilidades de las relaciones hombre-cultura-naturaleza en el momento actual y en el futuro.

5. Enseñar a pensar de manera sistémica y compleja para poder enfrentar la incertidumbre de nuestros conocimientos, de nuestra deriva bio-socio-antropológica de nuestras sociedades, de nuestras visiones del mundo y del mismo mundo y al mismo tiempo comprender que las incertidumbres son parte de nuestra vida y del mundo y que ya no es posible operar nuestros conocimientos en los estrechos márgenes de la ciencia clásica disyuntiva y determinística.

6. Enseñar los problemas y posibilidades de la comprensión tanto de la naturaleza como de los seres humanos, de los individuos, de sus productos y de sus conocimientos, de su ligazón y separación, de sus relaciones ecosistémicas que son al mismo tiempo complementarias, antagonistas y concurrentes.

7. Todo lo anterior conduciría inevitablemente a preguntas por la vida humana, la sociedad, las maneras de conducirse, la democracia y la ética que debe implementar el género humano en todas sus acciones, elecciones y decisiones haciendo con la comprensión de esto un llamado a comprender la diversidad y emprender acciones conductuales hacia la humanización de la humanidad en las nuevas descripciones del mundo, lo que nos llevaría a comprender nuestra pertenencia planetaria y a implementar la ciudadanía terrestre.

Un programa de conocimiento, de decisión y de implementación inmediata que requiere largas discusiones, estudios, comprensiones para generar la consciencia nacional y planetaria que nos depare las nuevas comprensiones y decisiones que como colombianos tenemos que tomar para reformar nuestra vida, nuestra sociedad, nuestra política, nuestra economía, nuestra educación, nuestro entendimiento de nosotros mismos, el entendimiento del otro y la diversidad humana,

biológica, física, cultural, noética.

### 3. La perspectiva empresarial.

La sistémica y la complejidad ya nos han enseñado las fallas de la ciencia clásica que nos ha guiado en los últimos tres siglos y nos han propuesto un pensamiento alternativo, religante, sistémico y complejo que sea capaz de ver la unidad y la diversidad, lo singular y lo global y las interretroacciones entre uno y otro. En relación a lo económico y lo empresarial no se propone un tratamiento particular desligado del resto de la sociedad y de la naturaleza, desligado de la política, la educación, la cultura y las costumbres, desligado de las decisiones, las obediencias y las ideas, desligado de las dominaciones, resistencias, conflictos y diálogos, al contrario, la empresa como cualquier otro sistema social recibe de la sociedad que la contiene sus configuraciones, sus ideales y su praxis, pero al mismo tiempo la empresa colabora activamente en la configuración de la sociedad, en sus problemas, en sus acciones conductuales, en sus soluciones.

Constituida a imagen y semejanza de la sociedad, la empresa congrega en su praxis diversos grupos sociales porque como la sociedad misma, es policlasista, múltiple y compleja, conflictiva, desafiante. Por un lado el grupo de los dueños y directores, por otro el de los mandos medios y por otro el de los trabajadores, cada grupo ensimismado, cerrado, dominando, transmitiendo y laborando. Otra vez los sujetos del enunciado al mando y los sujetos de la enunciación ejecutando. Entender la empresa capitalista no ha sido fácil. Las descripciones académicas giran desde la encarnizada lucha de clases hasta la cooperación absoluta. Ambas descripciones son erróneas por disyuntivas y simples. La relación trabajadores-patronos es una relación múltiple, compleja y se da en varios espacios-tiempos y niveles que incluyen lo físico, lo biológico, lo antropológico, lo cultural, lo noético, lo emocional, lo vivencial, lo cotidiano, lo emocional, lo práxico, lo económico, lo político, las expectativas, los deseos, todo ello entreverado constituyendo unidades parciales con segmentos y partes de las otras partes, de las otras ideas, de las otras configuraciones, etc. No es solamente una relación económica como pretendía la vulgata marxista. Las relaciones e interrelaciones al interior de la empresa son complejas, diversas, múltiples, por que son relaciones de antagonismo, de competencia, de cooperación, de inclusión-exclusión, de individualismo, de socio-

centrismo. En unos momentos del proceso productivo cooperan y concurren al mismo fin, en otros compiten por sus objetivos, ideales e intereses particulares y se vuelven antagonistas con conflictos, conversaciones y decisiones, pero al tiempo que ocurre cualquiera de estas relaciones, las otras siguen su curso virtual para mantener el sistema.

La empresa como la sociedad sufre de incomprensión por parte de los investigadores sociales que la reducen a lo económico o a lo social. La empresa entendida como sistema abierto y termodinámico es parte del megasistema social y tiene acciones conductuales particulares como sistema autónomo y acciones conductuales que responden a las configuraciones, constreñimientos, expectativas y libertades de la sociedad, de la política, del mercado nacional y global, de la cultura hic et nunc.

La empresa como la sociedad se halla en permanente movimiento, equilibrio termodinámico, en conflicto y competencias internas y externas y tiene que afrontar el alea del entorno socio-político, del mercado nacional y global y ya el Estado, dadas las circunstancias de la globalización no está en capacidad de protegerla más que parcialmente y a nivel local. Al hacer empresa se hace patria, pero al mismo tiempo se participa activamente en los conflictos y movimientos sociales, en las desigualdades, predaciones y dominaciones de la sociedad nacional y global.

La sistémica y la complejidad ayudan a la empresa, a los empresarios, a los trabajadores y al conjunto de la sociedad a comprenderse como sujetos-actores sociales, a dialogar sobre el reconocimiento del otro como legítimo otro, a interactuar como sujetos y como empresa en y con los demás sistemas y ecosistemas en una nueva racionalidad capaz de entender la unidad, la diversidad, la diversidad de la unidad, la unidad de la diversidad, las relaciones con los entornos, las interacciones ecosistémicas, las relaciones Inter. y transubjetivas y a generar nuevos modelos y patrones conductuales, aún dentro de las predaciones del sistema socio-político como unidad global.

#### 4. La perspectiva de la sociedad civil.

La historia latinoamericana de los últimos cinco siglos ha sido una historia jalonada por

dominaciones, depredaciones, inequidades, inclusiones y exclusiones violentas e injusticias en los niveles local y global. La remarcación del carácter predatorio y excluyente, al lado de las diversidades regionales no han permitido en el caso colombiano la configuración de unas ideas que nos configuren como colombianos para que nos sintamos como tales en el momento de tomar las decisiones y elecciones necesarias para ser una nación en el conjunto de las naciones. Intereses privados en el caso de las decisiones estatales ha conducido a "buenos" resultados privados y por lo tanto a la exclusión de las mayorías del reparto de la torta, lo cual se maneja a partir del clientelismo hacia los ciudadanos y la necesaria corrupción tanto de la clase política como de los ciudadanos para quienes es legítimo aquello que en el argot político se llama "el cuarto de hora".

No hay ciudadanos ni sociedad civil porque no tenemos civilidad, no tenemos civilidad porque no tenemos democracia y no tenemos democracia porque nuestra sociedad y nuestro Estado se han levantado sobre los despojos, la ignorancia, la miseria y la abyección de la mayoría de la nación. El ciudadano solo ha tenido el derecho al voto y la democracia de papel es incapaz de generar libertades, igualdades, fraternidades y mucho menos razón, para citar las expectativas europeas del siglo XVIII.

No examinaremos muchos aspectos, solo algunos. El primero que salta a la vista es el de la autosuficiencia y cerramiento de cada descripción que se muestra como única y verdadera, impidiendo con ello el diálogo y las relaciones civilizadas con las otras y sus acciones conductuales. Lo que ocurre con el mundo de las ideas ocurre con los creadores, dueños y poseídos por esas ideas, es decir, con los hombres, mujeres y grupos sociales que las comparten, las oponen, las contraponen, las imponen. Hay pues, fundamentalismo en las descripciones del mundo que hemos tenido en nuestra deriva histórica y política. En nuestra práctica la política y la concepción de lo político funcionan como la religión de la que han tomado sus paradigmas profundos.

Lo segundo, es que la cerrazón ideológica genera un orden impuesto y nunca compartido, la ley pervertida de la que habla Estanislao Zuleta, lo que a su vez genera malestar y conflictos, que por los mismos constreñimientos, seguridad y certidumbre ideológicos no se han resuelto en forma civilizada o por decir lo menos, en forma de una legalidad igualmente ilegítima.

Un tercer aspecto es que la cerrazón, el malestar y los conflictos hacen emerger una violencia generalizada de todos los actores sociales que a su vez ha generado nuestra actual crisis que aumenta nuestras incertidumbres e inseguridades, pone en ridículo nuestras verdades y planteamientos y ,deja al desnudo las llagas de nuestra comprensión del mundo hic et nunc, de nuestras maneras de pensar, actuar y ser.

Un cuarto aspecto es que esa crisis no solo es política, o económica o de valores o militar o cultural, o social, es una crisis general, generalizada y englobante que nos ha puesto en entredicho frente a nuestra propia propiocepción y autoconducción como colombianos (crisis interna) y frente a las demás naciones (repercusión de la crisis interna frente al sistema global) que de alguna manera han alimentado los factores de lo que aparenta ser una crisis local y cuya concepción hay que enmarcar en lo global y sus interretroacciones con lo local, incluyendo los gatillamientos económicos, políticos, culturales, noéticos, éticos.

Un quinto aspecto es que la cerrazón, el malestar, los conflictos y la crisis, aunque tienen múltiples polideterminaciones, interretroacciones, direcciones, manifestaciones, eventos, semánticas y pragmáticas ya han tocado con todos y cada uno de los colombianos, con nuestra sociedad en conjunto, con el sistema planetario y no se avisa una salida civilizada al interior de nuestra cultura y sociedad y mucho menos en las intromisiones extranjeras, pues unas y otras soluciones estallan por la simplicidad de su comprensión del problema y por las salidas unilaterales y miopes al conflicto, a la crisis y las posibles soluciones.

El pensamiento simple, unilateral, fundamentalista, de certidumbres, verdades y ortodoxias que ha guiado nuestras vidas y nuestras acciones conductuales en nuestra historia y concepción de colombianos también ha provocado, instigado y alimentado todo aquello que hoy consideramos que debe cambiar y transformarse. Pero el cambio y la transformación que necesitamos no se puede concebir en ese mismo tipo de pensamiento cerrado y cerril, fundamentalista, cierto, determinista, que separa lo que está unido y que une lo que está separado, que nos muestra como realidad la ilusión y el error de sus concepciones y descripciones, que prescribe, proscribire, prohíbe, aprueba y

desaprueba, consiente y elimina lo que es y lo que debe ser, lo que vive y lo que muere, lo que se puede soñar o practicar. Ese pensamiento simple, unificador, homogeneizante y excluyente también está en crisis y no puede de manera alguna poner al servicio de nuestras necesarias transformaciones un grano de arena o una pizca de comprensión.

Nuestra vida cotidiana, nuestra sociedad, nuestra empresa (entendida también como empresa la lucha de la vida cotidiana y la llamada economía informal), nuestros problemas educativos, políticos, económicos, sociales y culturales, nuestros valores, nuestra composición étnico-cultural, nuestro territorio, nuestra variedad, nuestra biodiversidad, nuestras montañas y llanuras, nuestros ancestros y sus mestizajes, nuestra historia, en general toda nuestra deriva bio-socio-antropo-cultural ha sido y es compleja, pero ha sido mirada y explicada desde el pensamiento simple, incapaz de ver lo uno y lo múltiple y mucho más incapaz de ver la multiplicidad en la unidad y la unidad en la multiplicidad y de reconocer la diversidad.

Nuestra crisis, si bien puede ser entendida como el peor momento de nuestra deriva bio-socio-antropológica, también puede ser comprendida como el mejor momento para civilizarnos, para humanizarnos, para transformarnos para decidir cada uno y todos en conjunto nuestro futuro. En ningún momento de nuestra historia los colombianos han pensado tanto en Colombia, ni en el extranjero se han preocupado tanto como hoy. Pienso que estamos en una situación compleja, sistémica, local y global, única y diversa y que los adelantos de la sistémica y del pensamiento complejo nos pueden dar los instrumentos y los medios noológicos, epistemológicos para pensarnos, para reacondicionarnos, para transformarnos, para que como sujetos biológicos, antrosociales, simbólicos y noéticos podamos identificarnos, podamos realizar las distinciones sí-no sí y podamos vivir en la consciencia de sí, por sí, para sí, en sí en las múltiples relaciones, interacciones, retroacciones y participaciones del sí y el no sí.

En este instante tan doloroso para todos los colombianos desde lo más desarrollado del pensamiento mundial, desde las convulsiones e incertidumbres de la física subatómica y la cosmología, desde las organizaciones ecosistémicas, desde las auto-organizaciones y autoproducciones bio-sociales, desde las auscultaciones moleculares y genéticas, desde la

cibernética y la informática, desde las teorías de sistemas y otras tantas ciencias y tecnologías, nos llegan nuevas ideas, nuevas concepciones, nueva racionalidad, nuevos pensamientos que podemos aprehender para realizar conscientemente las transformaciones que requerimos como hombres, mujeres y niños, como grupos sociales, como sujetos colectivos, como colombianos. Hay que aprender mucho y al mismo tiempo desaprender más.

##### 5. A manera de invitación.

Todo lo expresado aquí no significa que la sistémica y el pensamiento complejo sean una panacea virtuosa que con solo acercarse a ellos permitan su absorción y con ello una cura milagrosa. Se trata del llamamiento hacia una nueva manera de pensar que apenas lleva cuatro décadas abriéndose paso con un conocimiento y un reconocimiento de la subjetividad, de la reflexividad, de la unidad, complementariedad, antagonismo, competencia y religación de aspectos que la ciencia clásica había abandonado como errores, ilusiones y paradojas, tales como physis-bios-sociología, individuo-sociedad-especie, sujeto-conocimiento-cultura-sociedad, religaciones que junto con otras no enunciadas nos pueden colaborar para percibir de otra manera el mundo, para percibirnos a nosotros mismos, a nuestras relaciones, acciones conductuales e ideas en y con la naturaleza, la sociedad, el conocimiento. La sistémica y la complejidad que tratan de configurar un pensamiento crítico, autocrítico, abierto y termodinámico no están terminadas ni son terminales, apenas comienzan a avizorar los grandes problemas y horizontes que nos atañen como individuos-sujetos, como sociedades, como vida, como conocimiento y reflexividad.

Los colombianos podemos y debemos aceptar el reto de conocerlas, de aprehenderlas, de acercarnos a ellas para concebir las complejidades que somos, los problemas que nos destruyen, las potencialidades y virtualidades que nuestras acciones conductuales han rechazado y percibirnos y reflexionarnos de otra manera. Tenemos que iniciar la larga marcha de nuestro conocimiento, reconocimiento y autorreconocimiento, la difícil tarea de aprender otras lógicas, de estar actualizados con las novedades científicas y epistemológicas y no solo con las tecnológicas y sus manipulaciones.

## FUENTES.

Ibáñez, Jesús. Del algoritmo al sujeto. Madrid, Siglo XXI, 1985.

Luhmann Niklas. Sistemas sociales. Barcelona, Anthropos, 1998.

Maturana, Humberto. La realidad: objetiva o construida. Anthorpos, Barcelona, 1996.

Morin, Edgar. El método I, II, III y IV. Madrid, Cátedra, diversos años.

Rozo Gata, José. Las teorías de sistemas y de la complejidad en las ciencias sociales. Medellín, Universidad de Antioquia, 1999, Inédito.